

Editorial

Más de tres Vietnams

En una entrevista que mantuvieron luego de la guerra de Vietnam los generales Võ Nguyên Giáp y William Westmoreland - donde el tono estaba dado en que el primero vestía su uniforme con todas sus medallas y el segundo vestía traje y corbata - Giáp le dijo a su derrotado que los estadounidenses nunca habían entendido que como la suya era una guerra de liberación nacional, no resultaban determinantes las bajas, mientras que para los Estados Unidos las que tuvieron resultaron ser un precio impagable.

Sin embargo, la crisis del Covid-19 se ha llevado la vida de más de 200 mil personas en Estados Unidos, hasta el momento en que se escribe esto. La crisis sanitaria no reconocida, en pos de un cuidado de la economía que en principio tampoco se constató, obligó a que el presidente Donald Trump tome medidas con aire *newdealer*, pero que en verdad son de un keynesianismo de tipo reaccionario. En estos últimos días, además del cheque de 1.200 dólares, decidió “una prestación adicional de 400 dólares semanales para desempleados (frente a los 600 dólares iniciales), una suspensión de los impuestos sobre las nóminas y una prórroga de la moratoria a los desahucios, entre otras”, como sostiene la publicación

DW.com.¹ En concreto, sumando todas las inyecciones de dinero, al mes de septiembre se alcanza a un fabuloso 10% del PBI. En verdad, estamos en campaña, si bien no se tratará aquí el tema de las elecciones, ya que le dedicamos un pequeño dossier.

La comparación de los datos de las “bajas” demuestra a las claras que para los Estados Unidos la vida de las personas no es un costo impagable. Lo impagable, en el caso de Vietnam, sería la derrota, no los muertos y heridos. Si se puede pagar un cheque de 200 mil personas para mantener a una economía con respirador artificial, evidentemente los 58 mil de Vietnam no eran el problema. Puede decirse que no es lo mismo 1960-1970 que 2020, que la sociedad civil en aquellos años estaba harta de mandar a sus hijos a una aventura sin destino, y tal vez sea correcto. Pero también en la actualidad hay muchas voces que cuestionan las decisiones de gobernantes alrededor del manejo de la pandemia y por lo visto con poco éxito.

El tema, se estima, es que la impronta cultural instalada desde los años de Ronald Reagan, que han mantenido una asombrosa continuidad (con variaciones menores) a lo largo de cuatro décadas, es más relevante que el costo en vidas humanas. Cuando se sostiene desde el lugar del presidente que lo que importa es salvar a la economía, ello implica que la humanidad ha sido derrotada una vez más. La economía es una herramienta *social* (no caigamos en la falacia de creer que porque se usan muchas ecuaciones no sea una ciencia que se ocupa

¹ “Trump extiende ayudas económicas por crisis del coronavirus”, DW, 9 de agosto de 2020, <https://www.dw.com/es/trump-extiende-ayudas->

[econ%C3%ADa-m%C3%ADcas-por-crisis-del-coronavirus/a-54500031](https://www.dw.com/es/econom%C3%ADa-m%C3%ADcas-por-crisis-del-coronavirus/a-54500031), consultado en 12/09/2020

de los seres humanos), que debe estar subordinada a las necesidades de todas las personas, y no una forma de lograr apropiarse de la mayor cantidad de recursos y riquezas por parte de unos pocos, a costa de las mayorías. Recientemente se publicó un artículo de Samantha Vaccari², donde reflexiona sobre las particularidades del pensamiento económico de John Maynard Keynes. Partiendo de una nueva biografía, *Universal Man: The Seven Lives of John Maynard Keynes*, de Richard Davenport-Hines, la confronta con las posiciones tomadas por Cassandra Forster-Broten en su tesis de grado, entre otras opiniones. En pocas palabras, la idea que Vaccari postula es que posiblemente la orientación sexual de Lord Keynes haya influido en su perspectiva del mundo y su pensamiento económico, concluyendo que, tal vez, sólo tal vez, esa amplitud mental le permitió esa enorme creatividad que el economista tuvo. Para concluir, la autora dice que “un viejo chiste sobre la amplitud mental de Keynes dice que, si uno ‘pone a cinco economistas en una habitación, en poco tiempo tendrás seis opiniones, dos de ellas del Sr. Keynes’. Y esta amplitud no habría sido posible sin las distintas perspectivas que obtuvo al vivir una identidad no normativa.”

Evidentemente el pensamiento neoliberal tiene un norte, pero es una dirección en la que hay cuentas bancarias, acciones, bonos, dividendos, o sea, no hay personas. Para Keynes el origen de su teoría era la siguiente pregunta: ¿por qué en economías industriales integradas, desarrolladas, hay desocupación? O sea, el origen de su modelo era la gente. Y la respuesta, es que faltaba demanda (de nuevo, las personas). No es ese el problema para Trump y gran parte de sus seguidores. La pregunta de Trump es ¿por qué mi cuenta bancaria no aumenta? Y para solucionarlo, ¿cuál sería el costo?

Claramente, el costo es más de tres guerras de Vietnam, y seguramente le parece una ganga. Quiero aseverar que no necesariamente lo que voy a afirmar sea posición del resto de mis colegas de la Revista, y por ello lo afirmo a título personal. No es este el mundo que quiero, y me queda claro que *entre esos tipos y yo hay algo personal.*

Buenos Aires, septiembre de 2020.



Fabio Nigra

² Samantha Vaccari. “Keynes: arte, bombas y sexualidad”, en [https://medium.com/@historiaseconomicas/keynes-arte-](https://medium.com/@historiaseconomicas/keynes-arte-bombas-y-sexualidad-cfb4d4fd435f)

[bombas-y-sexualidad-cfb4d4fd435f](https://medium.com/@historiaseconomicas/keynes-arte-bombas-y-sexualidad-cfb4d4fd435f), consultado en 19 de septiembre de 2020.